

## UNA TIERRA PARA PRESENTE Y FUTURO

La Rioja abarca un territorio que no supera los 120 km de Este a Oeste y los 70 km de Norte a Sur; cuenta, sin embargo, con una enorme variedad de clima, orografía y tipos de suelo, que dan lugar a una geografía de intensos contrastes y la convierten en una región de extraordinaria diversidad y belleza.

Junto a tales contrastes, se aprecia también el engarce entre las diferentes comarcas que la integran. Los ríos que nacen a altitudes de más de mil metros enlazan montes y laderas, hasta entregar sus aguas en el Ebro. Río que, en su trayecto de Oeste a Este, transporta sedimentos que va depositando a medida que sus riberas pierden pendiente. Las zonas centrales constituyen, por tanto, un espacio de continuidad entre dos extremos, contribuyendo a configurar un ámbito geográfico variado y complejo.

La fuerte antropización desarrollada a lo largo de milenios, con la superposición de las distintas culturas y la adaptación de los hábitats a los condicionantes geográficos, ha ido dejando una huella y generando un paisaje en el que se hace legible la propia historia, convirtiéndose en un elemento portador de identidad y cohesión a la vez que de singularidad y diversidad.

Si bien todos estos rasgos de nuestro medio parecen consolidados, resulta evidente su fragilidad. La fracturabilidad de los terrenos incrementa el riesgo de activación de procesos erosivos y pérdida de biodiversidad, a los que se añaden los prolongados periodos de sequía frecuentes en algunas zonas.

En este contexto, y según los estudios de la comunidad científica, la instalación de determinadas infraestructuras amenaza seriamente un territorio ya de por sí frágil y de reducidas dimensiones. Teniendo en cuenta que la mayor parte de las infraestructuras existentes de comunicaciones, eléctricas o ferroviarias se ubican en el entorno del Valle del Ebro, se puede comprender la intensidad del daño ocasionado, evidente tanto a nivel paisajístico como en la calidad y funcionalidad de los suelos, en la modificación de las escorrentías o en el incremento de las emisiones de gases.

Los cinco parques eólicos que está previsto instalar en las comarcas de Cidacos y Ocón-Jubera se añaden a los doce ya existentes, a los más de treinta parques solares proyectados como el de Cidamón-Bañares que prevé una ocupación de casi setecientas hectáreas de terreno y los de Ocón-Jubera, con otras tantas hectáreas, todos ellos en zonas de elevado interés agrícola. A ellos hay que sumar las nuevas subestaciones eléctricas en Santa Engracia y El Sequero, las diferentes líneas aéreas de alta tensión (LAT) para la evacuación de la energía, con dos más en Magaña-Santa Engracia y Tauste-Jundiz, el nuevo trazado ferroviario y la posible construcción de la autovía denominada de los Dos Mares.

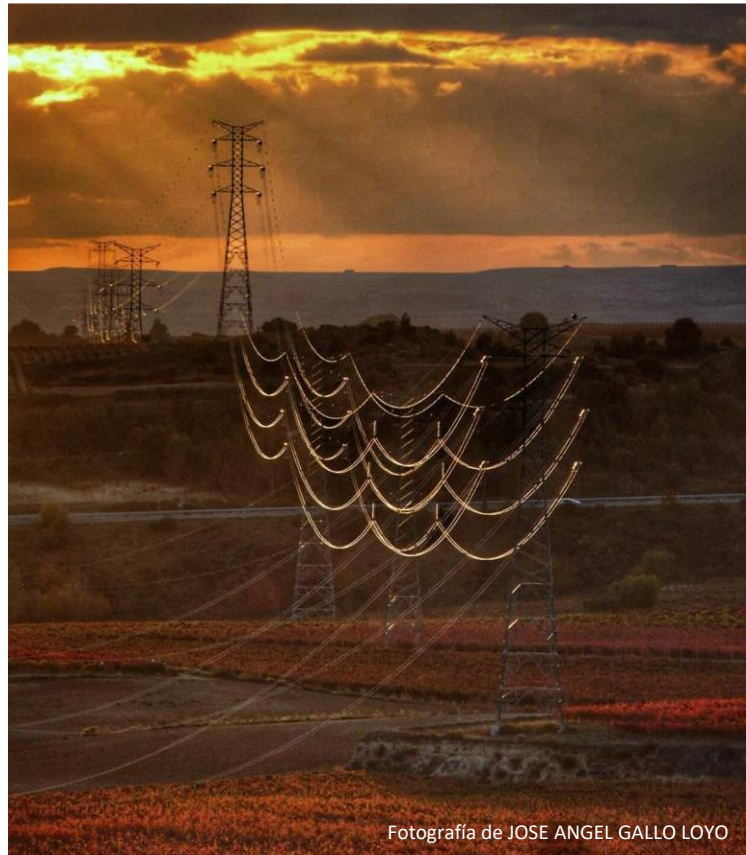


paisajes vinedos



De hacerse realidad, estos proyectos conllevarían una drástica modificación de la fisonomía de La Rioja de efectos irreversibles y definitivos: pérdida de superficie agraria útil, descenso de la calidad como destino turístico, despoblación rural, aumento de las discontinuidades en los ecosistemas, fracturación de los hábitats, intensificación de los procesos erosivos, banalización del paisaje, pérdida de diversidad paisajística, modificación de las dinámicas fluviales... serían solo algunas de las consecuencias de los proyectos previstos, cuya acumulación multiplicaría el impacto negativo sobre el medio.

Estas consideraciones han llevado a las personas y entidades firmantes de este documento a solicitar la puesta en marcha de una moratoria que permita una transición sostenible mediante un proceso de planificación territorial, impulsado por el Gobierno de La Rioja, que cuente con la presencia y participación activa de los agentes sociales, centros de estudio y promoción del conocimiento territorial, entidades comprometidas con el territorio y sus recursos y cuantas organizaciones estén dispuestas a aportar ideas.



Fotografía de JOSE ANGEL GALLO LOYO

Desde nuestro compromiso con nuestra tierra y con los recursos que contiene y desde la voluntad de legar a las siguientes generaciones un lugar para vivir, trabajar y desarrollar su potencial, compartimos esta propuesta con el Gobierno de La Rioja, con el conjunto de nuestros representantes políticos y con toda la sociedad riojana.

Lo pedimos porque que los cambios que se vislumbran sobre nuestra la región son de tal calibre y tienen tan drásticos efectos en el corto y en el largo plazo, que entendemos merecen ser debatidos de manera sosegada y participativa.